Dios sigue queriendo restablecer los caminos que abren la posibilidad del encuentro del hombre con Él. No cesa en su empeño y, una y otra vez, nos habla, nos invita a acercarnos confiados a Él, sin nada que temer. Dios nos ama, y lo hace hasta el extremo de mezclarse con nosotros, hacerse igual a nosotros, para poder establecer un diálogo directo y permitirnos recuperar el contacto con Él, un contacto que habíamos perdido porque no nos gustaban sus exigencias.

Esta era, es y será, la misión eterna de Jesús en la tierra: reparar los puentes que el hombre había destruido, destruye y destruirá, imposibilitando la comunión con el Creador. Mientras proclama la buena noticia de que Dios está esperando con los brazos abiertos, siempre dispuesto a acoger en ellos al hijo díscolo que se ha alejado de la casa del Padre. Una casa que siempre mantiene la puerta abierta, la luz encendida y el pan caliente, ropa limpia y el anillo filial, mientras espera sin descanso el retorno del hijo perdido, del hijo que se alejó de la casa paterna.

Jesús vino a restablecer la Ley limpiando toda la hojarasca que los hombres habían ido acumulando sobre ella y que llegaba a tal extremo que la propia Ley se había olvidado. El hombre había cambiado el diálogo confiado con Dios, para dedicarse a prácticas rituales pseudo mágicas con las que pretendía entonces, y pretende ahora, engañar al propio Dios mientras justifica o disimula avaricias, ansias de dominio del prójimo, mientras rompemos el espíritu de fraternidad, amor, y servicio que Dios había puesto en nosotros desde la creación.

Jesús nos ha dicho que él es el camino, la verdad, la vida, la luz verdadera. Solo a través de Cristo podremos llegar a Dios. Solo en Cristo encontraremos la verdad de Dios y no hay otra verdad. Solo en Cristo encontraremos la vida sin final. Pero esta vida exige de nosotros el sacrificio de nuestra ambición, de nuestro poder y nos exige que salgamos de nuestra comodidad y volvamos al incómodo camino del peregrinar. Y, claro, nos resistimos, nos revelamos y nos oponemos a dejar nuestra comodidad, nuestra "importancia" tirada, y preferimos mantenerla, obedeciendo unas leyes puramente humanas a las que hemos dado valor de divinas o absolutas.

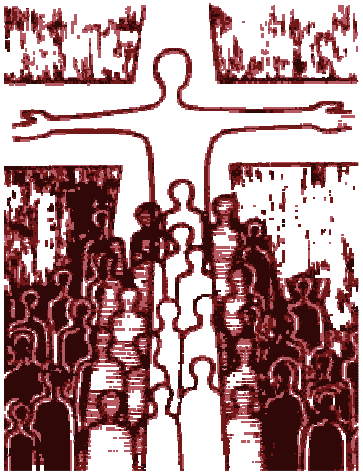
Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón. //
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.
1.A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

IV DOMINGO de CUARESMA "B" LAETARE
10 de marzo de 2024



"El que vive en la verdad, se acerca a la luz"

CANTO DE ENTRADA:

Sí, me levantaré. Volveré junto a mi Padre.
1.A ti, Señor, elevo mi alma, Tú eres mi Dios y mi Salvador.
Sí, me levantaré. Volveré junto a mi Padre.
2.Mira mi angustia, mira mi pena, dame la gracia de tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO 2º DE CRONICAS 36, 14-16.19-23

En aquellos días, todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, imitando las aberraciones de los pueblos y profanaron el templo del Señor, que el había consagrado en Jerusalén. El Señor, Dios de sus Padres, les enviaba mensajeros a diario porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; pero ellos escarnecían a los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se burlaban de sus profetas, hasta que ira del Señor se encendió irremediablemente contra su pueblo. Incendiaron el templo de Dios, derribaron la muralla de Jerusalén; incendiaron todos sus palacios y destrozaron todos los objetos valiosos. Deportó a Babilonia a todos los que habían escapado de la espada. Fueron esclavos de ellos y de sus hijos hasta el advenimiento del reino persa. Así se cumplió lo que había dicho Dios por medio de Jeremías: «Hasta que la tierra pague los sábados, descansará todos los días de la desolación, hasta cumplirse setenta años». En el año primero de Ciro, rey de Persia, para cumplir lo que había dicho Dios, por medio de Jeremías, el Señor movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado construirle un templo en Jerusalén, en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a ese pueblo, puede volver. ¡Que el Señor, su Dios, esté con él!".

SALMO 136: R/ Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti

1.- Junto a los canales de Babilonia / nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas / colgábamos nuestras cítaras R
2.- Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar
nuestros opresores, a divertirlos: / «Cantadnos un cantar de Sión.» R
3.- ¡Cómo cantar un cántico del Señor / en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén, / que se me paralice la mano derecha R
4.- Que se me pegue la lengua al paladar / si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén / en la cumbre de mis alegrías. R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A EFESIOS 2, 4-10

Hermanos: Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo - estáis salvados por pura gracia -; nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. En efecto, por gracia estáis salvados mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 3, 14- 21

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: «Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del Hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no será juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».

PRECES: R/ QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD.

CANTO DE COMUNIÓN C.L.N. 720

Donde reina la verdad, // donde existe la libertad,
donde hay paz, está presente el Señor. // Porque Dios es la verdad,
porque Dios es libertad, // porque Dios es justicia y amor.
1.Dios nos convoca en el amor. // Dios nos reúne en el amor.
Porque Dios es amor, es amor. // nos ha unido en el amor.
Vive en nosotros en el amor. // Porque Dios es amor, es amor.

COMENTARIO: *La paciencia de Dios no tiene fin. Su pueblo, también nosotros, amontonamos una maldad sobre otra. Dios ve nuestras maldades y avisa y vuelve a avisar. Avisa sin descanso hasta que, harto del desprecio de su pueblo, permite un tremendo castigo: Israel va al destierro y permanecerá en él hasta purgar sus infidelidades. ¿Y nosotros qué?*
Por suerte para nosotros, la ira de Yahvé no dura eternamente: Dios siempre está dispuesto al perdón. Ama al hombre, olvida sus traiciones y trata de reanudar su amistad con él. La misericordia de Dios espera al hombre para olvidar su pecado y volver a considerarlo hijo, tal vez hijo pródigo que vuelve a los brazos del Padre, pero siempre hijo amado.
Y asistimos al último punto de la conversación con Nicodemo

DOMINGO 4º de CUARESMA "B"

SALUDO:

Hermanos:

La liturgia de este domingo nos acerca un poco más al final de la cuaresma y al encuentro definitivo con el Cristo pascual.

Vamos a ver un poco como entendían las gentes del pueblo elegido al Dios del Antiguo Testamento. Como lo entendió San Pablo y como quiere el propio Jesús que le veamos.

Es posible que nosotros tengamos una imagen equivocada de Dios y lo veamos justiciero, vengativo, siempre dispuesto al enfado y el castigo.

No es ese el Dios que nos presentan las lecturas de hoy. Pongamos atención, y podremos descubrir al Dios amoroso que todo lo disculpa y todo lo perdona; que nos lleva por el camino de la verdad y la vida hasta encontrarnos con Él, tanto en el camino como al llegar a la meta.

Vamos a participar en esta Eucaristía sintiéndonos hijos y buscando en nuestro interior que clase de Dios Padre queremos, y aprendiendo como es realmente.

==========

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD.

1. Señor, el hombre necesita tu ayuda para llegar a recuperar su amistad contigo, **Por eso te decimos QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD. .**

2. Jesús, sabemos que estás siempre dispuesto a devolvernos la condición de hijos solamente con que acudamos a ti. **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD. .**

3. Señor, sabemos que nos perdonas todo, y necesitamos que nos enseñes a perdonar a nuestros semejantes, **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD.**

4. Jesús, tu nos miras siempre con amor, y nosotros necesitamos que tu palabra nos ayude a entender la enfermedad, el dolor y la muerte, **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD. .**

5. Señor Jesús, tu nos ofreces el perdón y la misericordia y nosotros necesitamos aprender a recibir a los hermanos con amor, perdonar nuestras ofensas y perdonemos nosotros a quienes nos hayan ofendido, **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD. .**

6.- Jesús, tú nos dices: "Pedid al Padre que envíe obreros a su mies" y tu Iglesia necesita jóvenes que se atrevan a seguirte y se hagan servidores y profetas de tu Palabra, **Por eso te decimos: QUEREMOS ENCONTRAR TU VERDAD.**